



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)			NÚMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.	
En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid. Teléfono núm. 1.018.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 35 cént.
	Un año..... 8 »	Un año..... 15 »	Año..... 2 »	De años anteriores..... 50 »
				Teléfono núm. 1.018.

AÑO XX.

Madrid. — Lunes 2 de Enero de 1893.

NÚM. 994.

## AÑO NUEVO, VIDA NUEVA.

Esta es la frase que han repetido muchísimas personas, desde que en el reloj del tiempo sonó la última campanada de las doce de la noche del día 31 de Diciembre del año que acaba de terminar, con el propósito de cambiar de vida en el año que ha comenzado ayer; propósitos que la generalidad ha puesto en olvido antes de terminar los treinta y un días del corriente Enero, porque es muy difícil llevar a la práctica ese cambio en un momento determinado.

No sabemos si la empresa de nuestro circo taurino habrá pronunciado también la citada frase sacramental, como tantos otros seres vivientes que han visto las orejas al lobo, con ánimo de alejar los peligros que les amenazan en el porvenir, de seguir por el camino que llevaban hasta el día 31 del pasado.

Si supiéramos que tal había hecho, y que estaba dispuesta a cumplir sus propósitos, nosotros, que no somos de los que han pronunciado el dicho de referencia, porque nuestra línea de conducta es hoy la de ayer, y la de ayer la que continuaremos mañana, nos atreveríamos a darle algunos consejos para que sus propósitos tuvieran más fácil realización.

Teniendo, como creemos tiene, bastante adelantados sus trabajos para la temporada que ha de comenzar dentro de tres meses justos, debe procurar dar pronto cima á los ajustes y contratas que tenga pendientes, procurando que éstos sean de la importan-

cia que requiere la plaza de Madrid, para no sufrir desastres en sus intereses, aleccionada, como debe estarlo, por el resultado obtenido en el año que ha terminado, y con el ejemplo á la vista de lo que ha ocurrido á otras empresas en la explotación del mismo negocio que lleva entre manos.

Debe, en primer término, no olvidar que la afición madrileña, como la de todas partes, no se satisface con cualquier cosa, y que ya que desde algún tiempo vienen soplando malos vientos para la fiesta taurina, es preciso que las empresas pongan de su parte cuanto puedan por reanimar á los que van perdiendo sus esperanzas de que el espectáculo entre por el buen camino que seguía en pasados años.

Y para esto presentar un cartel que satisfaga las aspiraciones de todos; pero un cartel verdad, en armonía con la importancia de la plaza de Madrid, especificando en él, como venimos pidiendo hace mucho tiempo, cuanto haya de dar en las corridas que organice, previendo en él todo aquello que debe prevenir y las contingencias que son inherentes á estos espectáculos, para que los abonados no puedan nunca llamarse á engaño, y no pase lo que viene sucediendo desde hace tiempo, causa del desprestigio que sufre la fiesta, causa de que la afición se retraiga más cada día, y causa también de que las empresas vean mermados sus intereses.

No basta que en la combinación figuren dos diestros de la importancia de *Mazzantini* y *Guerrita*, teniendo en cuenta los ele-

mentos de que puede echar mano, sino que es preciso que la complete con diestros que gocen de justo renombre, porque los referidos han de tener, como tienen, no pocas salidas, y no ha de quedar la plaza de Madrid con los diestros que no quieran en otras plazas.

Respecto á toros, ha de hacer lo propio que respecto á diestros: procurar que las bueyadas no se sucedan tan continuamente como en el año anterior, á cuyo efecto debe descartar de la combinación aquellas que no dieron buen resultado, imitando en esto la conducta seguida por las empresas de Bilbao, Valencia, San Sebastián y otras.

Que en esta parte bien puede hacerlo, y está en mejores condiciones para ello, por el gran número de ganaderías que hay en España, de alguna de las cuales hace tiempo no se lidian reses en nuestra plaza, y tienen bien sentada su reputación.

Bien sabemos que el presupuesto de cada corrida será el mismo, si no mayor, que el de aquellas en que tomaban parte *Lagartijo* y *Frasuelo*, alma y vida del espectáculo durante mucho tiempo; pero á pesar de esto, nos aventuramos á aconsejarla que reduzca en algo los precios de determinadas localidades, á fin de hacer asequible la concurrencia á la fiesta á las clases media y trabajadora; á esas clases en que es más verdad la afición que en las elevadas, y que poco á poco han tenido que ir prescindiendo de ella, en atención á la falta de trabajo, y á que la vida va haciéndose más cara cada día en Madrid.



Y esto que á primera vista le parecerá difícil á la misma empresa á quien nos dirigimos, por los precios de los ajustes de los diestros, por lo que cuesta el ganado bravo, por lo que satisface por el arrendamiento de la plaza, contribución y demás gastos que lleva consigo la explotación del circo taurino, lo verá fácil, facilísimo, repasando sus libros de caja, viendo los productos de cada una de las corridas que ha celebrado, las localidades que menos venta han tenido y el escaso abono que hicieron los revendedores.

Localidades hay, como son los asientos de los tendidos de sol 5 y 6, que desde que aprieta el calor se ven continuamente vacíos; cosa que debían mirar con atención las empresas, y que no lo estarían si en el tiempo indicado se pusieran á peseta, porque entonces concurrirían á ellos personas que, acostumbradas á pasar trabajando al sol durante el verano, pueden disponer de una pequeña suma para sus aficiones.

Puede también cortar varios abusos de los que se cometen por unos y otros de cuantos intervienen en la organización de la fiesta, que, aunque algunos son de menor cuantía, no por eso debe ponerlos en saco roto, porque todos contribuyen al mal éxito del negocio.

La diríamos también, si sus propósitos fueran de cambiar de rumbo, que no pierda de vista que la afición está más escamada cada día con los *marrón glacé* que se le han venido prodigando por unos y otros, y que hay necesidad de hacer algo por todos en pro de la fiesta, y muy especialmente por los encargados de explotarla, porque de otro modo, á seguir el espectáculo por la pendiente en que camina, los primeros que han de llorar por el desastre son los empresarios.

Quiera el cielo que la empresa de nuestro circo, atendiendo al resultado de su gestión en el año que ha terminado, y no olvidando los consejos desinteresados que uno y otro día vienen dándole la prensa y los buenos aficionados, se haya propuesto firmemente entrar este año por el buen camino, y haya dicho de todo corazón, para bien suyo y bien de todos los amantes del espectáculo:

*Año nuevo, vida nueva.*

## TOROS EN SANTANDER

Corrida verificada el día 31 de Julio de 1892.

### Á CARA-ANCHA

Mío caro don José, torero de justa fama, á quien yo siempre aprecié porque nunca le noté pizca alguna de *jindama*.

Aunque yo en cuestión de edad rayo un poco más arriba que esa personalidad, juntos, por casualidad, tomamos la alternativa.

Por nuestros buenos servicios cuando aún éramos novicios en el arte que ilusiona, se la dió á usted *Desperdicios*, y á mí don José Carmona.

¡Qué hermosos tiempos aquellos, testigos de las proezas de valerosos *doncellos*, cuando rizados cabellos ornaban nuestras cabezas!

Con qué entusiasmo bravío citaba usted á recibir sin hacerse ningún lío, ¡y qué poderoso brío gastaba yo al escribir!

Poníamos, don José, allá en aquel tiempo, que ya por desdicha pasó, ¡qué *banderillas* usted, y qué *sinapismos* yo!

En aquel tiempo el toreo volvía loca á la gente; y hasta el lidiador más feo, más ruin y menos valiente, deslumbraba por su arreo.

Llegaba á una población una cuadrilla famosa, y era, antes de la función, objeto de admiración por su indumentaria airosa.

Chaquetas de terciopelo, fajas lindas y elegantes, calañés de poco vuelo, lustrosas trenzas de pelo y una arroba de brillantes.

Ya no llaman la atención en estos tiempos benditos, por la sencilla razón de que ya, sin excepción, se visten de señoritos.

A usted mismo ayer le ví con americana igual á la que me han hecho á mí, y al pronto le confundí con Varona el concejal.

No tengo por cosa leve ese modo de vestirse quien con los toros se atreve. ¡Un torero, en todo debe de los demás distinguirse!

Y yo de creer no ceso, aunque sea mi opinión esta vez de poco peso, que mucho se debe á eso que decaiga la afición.

Tampoco es la monarquía lo que era tiempos atrás, cuando la gente creía que el monarca no nacía lo mismo que los demás.

Por esta desilusión, nadie, como antes, venera á la regia institución, y por la misma razón decae la gente torera.

Recuerdo ahora un incidente de la *taurómaca lid*, que ocurrió precisamente hallándome yo presente años há en Valladolid.

Salió un toro portugués, que era un hermoso animal; dió mucho juego, y después le tendió el Tato á sus piés de un volapié colosal.

Llama al Tato sin demora á su palco una señora, bellísima con exceso, y ¡oh escena conmovedora! ¡le da un apretado beso!

¿Creerá usted que aquella acción perjudicó algo la fama de la señora en cuestión? ¡Pues se ganó una ovación por aquel beso la dama!

Y es que entonces el torero era un sér excepcional que gozaba cierto fuero, y á quien daba culto... y clero todo el mundo por igual.

Eso ya no se usa ahora, porque en seguida se alarma la gente murmuradora. ¡Que bese á usted una señora, y verá usted la que se arma!

¿Y el arte? ¡Está por los suelos, según doctos pareceres de respetables abuelos! ¡Don José, ya no hay *Frasculos*! ¡Sólo nacen *Reverteres*!

Chicos que á las novilladas de Carabanchel de Arriba van á recibir cornadas, y si dan dos estocadas, ya piden la alternativa.

Los antiguos diestros tuvieron su aprendizaje, después de lidiar cabestros, al lado de los maestros, quien daban homenaje.

Usted mismo, en condiciones ya de matar una res, sin recibir revolcones, se sometió á las lecciones del Califa cordobés.

Y hoy con ser usted un torero de carrera, sin desdoro, se queda usted hecho un cero ante cualquier novillero que rasca el testuz á un toro.

Verdad es que usted ahora ya no hace aquellas guapezas de la edad encantadora en que el hombre se enamora y conquista fortalezas.

En cambio los chicos esos, cual Bonarillo y Reverte, cometen muchos excesos de los que salen ilesos á fuerza de tener suerte.

Lagartijo en una homilia, dijo actuando de repúblico: —Er que á este oficio se afilia, antes torea pa er público y aluego pa la familia!

Lo último es lo que hace usted por no correr el albur de que un toro algo le dé... Conque *au revoir*, don José, que quiero decir: ¡Abur!

### LA CORRIDA

La plaza llena está de bote en bote y hacen tilín á las personas finas las salerosas hembras que en los palcos lucen con garbo béticas mantillas. El sol se oculta entre parduseas nubes, negándose á salir, por pura envidia; pero las nubes quieren ser decentes y no aguan la corrida. Toca la banda de carabineros una hermosa y brillante sinfonía, y aparece en su palco el presidente, que es el señor Baztán de la provincia. Salen luego á caballo dos comparsas de la ópera *Luccia*, con los calzones hasta media pierna y envueltas en percal las pantorrillas. Vuelven adentro dos tenorinos, hecho el saludo de rigor á Usia, y tornan á salir muy arrogantes, á fin de presentar á las cuadrillas. En esto, yo, que estoy en mi tribuna, siento que me pellizcan. Y al volverme me encuentro á Nicanora que está detrás de mí con Casimira. —Hazme sitio á tu lado, —ella me dice. —Mujer, ¡si estamos como sardinas! —Pues estréchate un poco.

—¿Que me estreche? ¡Como no quieras colocarte encima...! —Verás cómo me meto.

—¿Lo ves? Ya me metí. —¿Qué me ahogas!

—En cambio ya verás cómo te ayudo á tomar notas para la revista. —¿Pero me estripas!

—¿Qué entiendes tú de toros! —Yo no entiendo, pero malo será que no te sirva para algo aquí. ¡Te sacaré la punta, si quieres, á los lápices!

—¡Magnífica proposición! Acepto desde luego, y calla, que ya empieza la corrida!

Para apuntar la hora en que daba principio el acto, miré al reloj que está encima del palco presidencial, y señalaba la misma que la otra tarde.

¡Las nueve y media!



Y me quedé lo mismo que un fanchoche,  
sin saber, ¡oh qué duda tan tiranal  
si eran las nueve y media de la noche  
ó las de la mañana.

Si no ha de servir más que de adorno aquel reloj,  
que lo quiten de allí y que pongan en su lugar el retra-  
to de Bosch y Fustegueras, que es otro reloj descom-  
puesto.

En fin, que pude saber que eran las cuatro y media  
mirando al palco 43, donde había una chica que daba la  
hora.

Y vamos á ver lo que hacen los udaeas.

### ¡OLÉ LOS BERRENDOS!

El primer toro era berrendo en negro, capirote, boti-  
nero, buen mozo y bien armado.

Después de un recorte, ó cosa así, de Bonarillo, sin  
saber por qué ni para qué, se enredó el bicho con los  
coronados, haciendo la siguiente pelea:

Acometió á Melilla cuatro veces, tumbándole en la  
última y acabándole de matar el potro, que no se había  
echado ya por no perjudicar al contratista.

Cayó al fin desvanecido

y con los ojos vidriados...

¡Era un potro agradecido,

de sentimientos honrados!

El toro sufrió tres inyecciones hipodérmicas de Cam-  
pillo, que rodó dos veces, y una de Trigo, cuyo porrazo  
hizo, por la trepidación, que se rompieran varios crista-  
les en la calle de Burgos.

Bonarillo hizo quites arriesgadísimos, metiéndose con  
un valor rayano en la temeridad.

En uno de ellos se arrojó ante la cara del toro, que  
se le arrancó impetuosamente, librándose de una cogida,  
gracias al Espíritu Santo, que estuvo al quite.

Hubo protestas justas por parte del auditorio contra  
los fogosos alardes de valor del Bonarillo.

El hombre está entusiasmado

y de valiente se pasa...

¡Todavía no ha empezado

á torear pa su casa!

Tocaron á banderillas por orden de vucencia.

Pedro Campos, que sacaba un traje color de *chínche*  
*enamorada*, puso un par parado y desigual, al cuarteo.  
Siguió Carrillo con un par bueno, lo mismo, saliendo  
tropicado.

Y repitió Campos, dejando á la media vuelta un palito  
en el toro y quedándose con el otro en la mano.

El hombre al verlo se irrita,

y con mucho retintín

va Nicanora y le grita:

—¡Llévase al chiquitín!

Manda el presidente cambiar de decoración.

Y don José Campos (Cara),

vestido de verde y oro,

un discursito dispara

y se va en busca del toro.

Desde lejos le trastea

porque el bicho busca el bullo,

viéndose, cuando cornea,

que es un toro poco culto.

Se cuadra, al fin, don José

sin hacer ningún primor,

y le suelta un volapié

que resulta superior.

Aunque una mijita delantero, para que el diablo no

se ría de la mentira.

Intermedio musical

por la charanga local,

mientras dura la ovación

que tributa la nación

al jefe del personal.

### EL DEL CÓLICO.

Sale por el chiquero el segundo udaeita, que es un to-  
ro ensabanado, capirote, botinero, ojo de perdiz y abier-  
to de armas.

Por la mañana había tenido un cólico de alubias, y,  
gracias á los auxilios de la ciencia, pudo desempeñar el  
papel de toro que se le había encomendado.

Pasó un rato muy cruento,

según me dijo Sarmiento,

y era señal harto clara

de su mucho sufrimiento

la palidez de la cara

Con la impetuosidad de un ciclón salió del toril, al-  
canzando á dos picadores que iban de huida y lesionán-  
doles los potros reñenos que montaban.

Bonarillo le paró con unas cuantas verónicas y nava-  
rras muy ceñidas, muy limpias y muy académicas.

Ovación atronadora:

sombreros, chales, paraguas

y abanicos. Nicanora

fue y le tiró las enaguas...

La dije palabras duras

por su acción, que movió á risa,

y contestó: —Si me apuras,

¡le tiro hasta la camisa!

Melilla, que salió con la cabeza vendada desde el pri-  
mer toro, pinchó tres veces, cayendo en una encima de  
la res; al quite, Bonarillo, el cual llevó el toro á los me-  
dios con mucha exposición.

Allí se cinó tanto para cogerle la divisa, que fué en-  
ganchado y derribado sin consecuencias mayores, gra-  
cias á la oportunidad con que acudieron todos los de la  
oficina.

De su audacia hace el chico tanto alarde,  
como diría Grilo,  
que está el espectador toda la tarde  
con el alma en un hilo.

Otra vara puso Melilla, después de la catástrofe frus-  
trada, dando al caer una vuelta en el aire como si hu-  
biera saltado con trampolín.

Campillo mojó una vez nada más; al quite, Cara.

Quedó en el redonde! un potro de cuerpo presente.

Las sonoras trompetillas

tocaron á banderillas.

El toro llegó á esta suerte con todas sus facultades y  
defendiéndose.

Vaquerito le colgó un par bueno, cuarteando, y otro  
bueno también, á la media vuelta.

Mazzantinito otros dos pares: uno muy malo y otro  
bueno, ambos al cuarteo.

Y Bonarillo, con un bonito verde terno manzana y  
oro, brinda y se dirige á la fiera.

Tres pases de pecho seguidos y obligados por colár-  
sele le res, son el principio de la labor.

Gran emoción en todo el país.

Continúa pasando muy de cerca con infinitas coladas,  
y suelta un pinchazo de primer orden.

El maestro Cara-ancha le vuelve el toro con oportu-  
nidad y maestría.

Aplausos á don Jose,

que se descubre, y se vé

la calva de zapatero...

¡Cómprese usté un bisoné

en casa de Linacero,

que los tiene con tupé!

Vuelve á pasar Bonarillo, y termina con una gran esto-  
cada hasta los dedos un poquito caída, tirándose por de-  
recho y en corto.

Otra ovación colosal

recibe para su brillo

el valiente Bonarillo

por sufragio universal.

A falta en esa ocasión

yo, de un billete de Banco,

le di participación

¡en un puro del estanco!

### EL TERCER UDAETA

Era negro del todo, buen mozo, bien armado y de bo-  
nita lámina.

Trigo le picó una vez en el brazuelo y otra en lo alto,  
rodando en ésta.

Campillo puso una vara, cayendo.

Melilla otra; al quite, Cara.

El Pajarero otra, rodando; al quite, Bonarillo.

Salguero, enseñando al toro un kilómetro de palo, pu-  
so una vara y abandonó el caballo á las iras udaeales,  
declarándose él en fuga.

¡Vamos, hombre, que parece usté, por lo gordinflón,  
un canónigo disfrazao.

—¡Lástima—dijo allí uno,—que no se hubiera acorda-  
do de usté el Ayuntamiento el otro día.

—¿Para qué?—preguntó otro.

—¡Hombre, para que hubiera salido en la carroza en  
clase de matrona artificial!

Conque el señor Presidente

sacó el trapo del bolsillo,

y á parear al cornúpeto

se presentaron los chicos.

Fuentes, tras una salida para Torrelavega, dejó un  
bonito par al cuarteo, y después otro par al sesgo un po-  
co pasadito.

José no pudo colgar más que un palo.

Pero no fué de él la culpa,

y así lo digo en su abono.

¡Fué que no se esperó el bicho

á que le pusiera el otro!

Cara-ancha se encontró con un toro receloso y guasón,  
al que le dió algunos pases sin lucimiento para media es-  
tocada magnífica en todo lo alto, pero sin meterse con  
decisión.

El tartamudo Juan Lara,

después de dar muchos oles,

un par de puros prepara

que brillan como dos soles,

y vocea ¡Cara... Cara...!

Conque don José se para

y echa el otro estos bemoles

y los puros no dispara:

¡Cara... Cara... Cara... coles!

### VAYA EL CUARTO

Negro, bragado, buen mozo, de libras y con excelente  
cuerna.

Sale de popa, de puro vengonzoso, y se le cuela á  
Campillo, hiriéndole el caballo.

¡Un caballo, que de seguro había muerto ya en alguna  
corrida de años anteriores y le habían sacado de la tumba!

El Pajarero puso tres varas, cayendo en dos.

Salguero sufrió una colada por estar entretenido ha-  
blando al público, creyendo que estaba en un *meeting*.

Pero luego lo enmendó haciéndole al toro un ojal en  
la americana.

Campillo sufrió un revolcón en una vara que puso; al  
quite, Bonarillo.

Quedaron en la arena dos gorriones vírgenes.

Cambió de suerte el Baztán

al son del racataplán.

Mazzantinito colgó un par de palitroques en los arra-  
bales posteriores del toro.

Y Nicanora le dijo,

viendo que el chico era bravo:

—Nada, no te apures, hijo,

que también es toro el rabo.

Después salió con otro par y sólo dejó un palo en la  
barriga.

A lo que también dijo Nicanora:  
—¡No te sofiques por eso, hombre! ¡El que lo quiera  
ver, que se agache!

Vaquerito cumplió con un par bueno cuarteando y  
otro de los de la escuela de canto de su compañero.

Y el valiente Bonarillo

salió á matar al novillo.

Éste se defendía y estaba receloso.

Le trasteó de lejos, moviéndose mucho, y le mató de  
un pinchazo bueno y de una superior estocada en las  
tablas, un poquito pasada y tirándose con muchísimo  
arrojo.

(Extraordinarios aplausos al matador.)  
Se aplaude aquí á los jóvenes bizarros  
que hacen en el toreo maravillas.

Lo que nadie les echa ya es cigarros...

¡para ahorrarse el gasto de cerillas!

### EL QUINTO.

Colorado, ojinegro, cornicorto, de libras y guapo.  
Cara-ancha le lancea con cuatro verónicas de maes-  
tro... (Huefacción general.)

El Sr. Campillo se apea del caballo frente al toro y se  
va á las tablas, dejando al potro abandonado á su suerte.

Non es de sesudos homes

ni de infanzones de pró

hacer eso con un potro

de modesta posición.

¡Aunque hubieran tenido con él algún resentimiento  
personal!

El Pajarero castigó una vez y cayó sobre el toro, que  
levantó al caballo en vilo; al quite, Bonaril.

Salguero puso tres varas, una de ellas buena y ca-  
yendo en la última en los cuernos del toro.

Fué un momento de terror

y hubiera habido avería,

si no acude con valor

á librarle, el inspector

de policía.

También Trigo puso tres varas, cayendo en una.  
Lo cual que al verle tan flaco

dijo una chica muy guapa:

—¿Y á ese hombre le llaman Trigo?

¡Pues si parece una *pajal*!

Carrillo puso un par bueno de banderillas, otro al ses-  
go, bastante regular.

Campos entró una vez como con ánimos de ponerse él  
mismo, y por poco lo consigue.

Después dejó un par al cuarteo, bueno.  
Y un mono sabio, queriendo también banderillar,

puso, dando el quiebro... ¡la montura de un caballo di-  
funto!

El señor Cara-ancha se encontró con un toro receloso  
y de muchas facultades, pero logró quedarse con él y  
lo despachó de una estocada perpendicular al lado con-  
trario.

(Palmas merecidas.)  
El puntillero tuvo el acierto de resucitar al toro, que  
se levantó queriéndole coger.

Y le dijo un caballero

que estaba á la vera mía:

—¿Ejerces de puntillero

ó de Sierva de María?

Al fin, le acertó á la segunda. ¡Una equivocación  
cualquiera la tiene!

### SEXTO Y ÚLTIMO.

Vestía un traje nevado, aldinegro, con botines negros  
también, y era buen mozo, de libras y bien armado.

De salida sufrió una carrera de baquetas por los tres  
picadores, que le pincharon de refilón.

Sin poder y sin voluntad al principio, pero haciéndose  
duro al hierro después, aunque sin cabeza, tomó hasta  
diez varas de los anarquistas de á caballo, sin más caída  
que una de Salguero en los cuernos, como de costumbre.

Este mismo picador le picó una vez en un ojo.  
En lugar de darnos latas,

¡quién sabe si ganaría

más, batiendo cataratas

en una ganadería!

Al toque de los clarines salió Alfonso, no el de la pe-  
luquería de Linacero, sino el puntillero de Cara-ancha,  
y colgó un par, en medio de los gritos del público, que  
pedía que parearan los matadores.

Conque cogieron éstos los palos, y el Bonarillo puso  
un par superior al cuarteo, al que siguió otro más supe-  
rior todavía de Cara-ancha, entrando como un héroe y  
citando como en los tiempos clásicos del arte taurino.

Aunque algunos le joroben

comparándole con Cos,

yo admiro mucho á ese joven...

¡del año cuarenta y dos!

Bonarillo terminó con el toro y con la corrida, me-  
diante un trasteo ceñido, pero sin arte, de una buenísima  
estocada, media magnífica, una superior hasta la mano,  
metiéndose á matar con ganas las tres veces.

El toro estaba en este último tercio bravo, acudiendo  
al trapo con nobleza.



Por su gran estocada hasta la taza, recibió Bonarillo una ovación, y en hombros fué sacado de la plaza por los melenos de Villamelón!

#### RESUMEN

El ganado de Udaeta fué regular nada más, según consta de los autos que ha instruido el juez de paz. Los picadores, ninguno se hizo en la lidia notar, pues dos ó tres varas buenas poco significan ya. Los chicos banderilleros tienen buena voluntad; pero fuera de tres pares no hablemos de lo demás. De Fuentes, chico de Cara, de ese sí tengo que hablar, para decir que en la brega ha hecho un papel principal. Los matadores, felices en el acto de matar; Cara, mostrando su arte, y el otro su heroicidad... No sé los potros difuntos que ha habido, pero es igual, porque no tengo con ellos parentesco ni amistad. El presidente, muy bien; Nicanora, muy formal, y yo, de escribir cansado, deseando irme á acostar. Conque aquí mi juicio expongo recto, justo é imparcial... Si alguno no está conforme, ¡que se apunte diez, y en paz!

PEPE.

### TOROS EN ÉCIJA

Corrida celebrada el día 10 de Mayo de 1892. — Conclusión. (1)

El tercero de Saltillo que salió por el portón, se llamaba *Banderillo*, y era cárdeno girón.

Doliéndose al castigo y sin poder, aguantó dos varas de Trigo, que cayó en una, dos de Pegote sin contratiempo y cuatro de Charpa, que midió el suelo.

Rodas y Ostioncito devuelven á Valencia y Malaver la atención que con ellos tuvieron en el primer toro, entregándoles los palos.

Valencia y Malaver les dan las gracias, y salen á entenderselas con el bicho, que estaba quedado y se tapaba.

El primero, clava sésgando un par abierto, y en la misma forma, después de dos salidas, tira un par.

Malaver cumplió con un par á la media vuelta, previas tres salidas en falso.

Espartero, que vestía verde y oro, recibe los chismes de matar de manos de Reverte, y marcha en busca de su enemigo, al que después de doce pases desde cerca, pero sin parar, despacha de un pinchazo alto, una estocada corta delantera y perpendicular, y un descabello á la tercera.

Tiempo empleado, diez minutos. (Oyó palmas y devolvió sombreros.)

El cuarto bicho que pisó el ruedo, salió mostrando pelito negro, y era apretado y delantero. En la vacada, desde pequeño, gozó *Redondo* de buen concepto por su bravura, su estampa y pelo.

Concepto que no perdió durante su vida pública en el redondel de la plaza de Ecija, puesto que peleó con bravura y voluntad con los jinetes, y se dejó torear en los demás tercios.

Se acercó cuatro veces á Parrao, derribándole en una ocasión; tres á Crespo, que picó en regla, llevó un porrazo y se quedó sin caballo, y dos á Paco Fuentes, sin contratiempo.

En la caída de Parrao estuvo Guerra al quite, oyendo palmas y música.

Manuel hizo dos muy buenos, y Reverte uno, intentando arrodillarse á la terminación.

Julían Sánchez clava dos buenos pares, uno

cuarteando y otro á la media vuelta. Morenito dejó otro par á la media vuelta.

Espartero acaba con *Redondo* de un pinchazo tomando hueso, sin estar el toro en suerte, una estocada corta buena, y un intento.

(Palmas, tabacos y sombreros.)

Tardó cuatro minutos.

Abierta por quinta vez la mampara de los sustos, se personó incontinenti en el redondel *Lechuzo*, de kilos, de buena estampa, que era chorrea en verdugo, y tenía buenas armas y el número cuarenta y uno.

Salió contrario, y al rematar persiguiendo á un peón en los tableros, se rompió el cuerno izquierdo.

Guerrita le saludó con dos verónicas superiores, y tres lances de frente por detrás, perdiendo terrenos.

(Muchas palmas.)

Crespo pone una vara, cae al descubierto, hace el bicho por él, y le saca enganchado por la ropa, sin más percance. Al quite, Guerrita y Reverte.

Fuentes entró en turno tres veces, apeándose en una.

Crespo volvió á pinchar y caer, y Parrao señaló un gran puyazo.

En quites oyeron los espadas palmas y músicas.

Primito relampaguea dos pares, bueno el primero; Mojino cumplió con uno desigual.

Guerrita, después de un lucido trasteo, soltó una estocada corta en buen sitio, entrando á matar en regla.

En los medios el bicho, Guerrita le saca el estoque, arrégale las banderillas, le rasca el testuz, coge la puntilla, la tira, y el bicho cae desplomado á sus pies.

El espada, que tardó en matar á su enemigo tres minutos escasos, fué objeto de una prolongada ovación.

Hallábase en la tarea de ir devolviendo sombreros, acaparando tabacos, pitillos y otros objetos, cuando se dió libertad, de los Saltillos, al sexto; que atendía por *Golondrino* y lucía pelo negro, negro como la intención de mi suegra y mi casero, tan negro como las niñas de los ojos de mi abuelo, y más negro que una noche sin luna en el firmamento.

Al dirigirse el cornúpeto al espada objeto de la ovación, éste lo cambió dos veces con el capote al brazo, aumentando esto el entusiasmo de las masas.

Después, Reverte dió cuatro lances, capote al brazo, que le valieron aplausos.

*Golondrino*, que estaba bien puesto de defensas, se llegó á Crespo, Parrao, Paco Fuentes y Charpa, siete veces, derribando á los dos primeros y al último, y matando un potro.

Espartero fué aplaudido con justicia, en una caída al descubierto de Crespo, y también oyeron palmas en otros, Guerrita y Reverte.

Pide el público que pareen los espadas, y Guerrita coge los palos y los cede á sus compañeros.

Espartero, intentando el quiebro fuera de suerte, clavó un par caído y desigual.

Reverte cita para quebrar, y deja medio par bajo, repitiendo con un par bueno en la misma suerte, saliendo tropicado y perseguido.

Guerrita, después de una salida falsa, adornándose, coloca de frente, y con los terrenos cambiados, un par superior.

Música y palmas para los tres espadas.

Reverte acaba con el bicho y la corrida en cinco minutos, largando una estocada corta y caída.

#### RESUMEN.

Los toros de Saltillo, buenos en todos los tercios, demostrando excelentes condiciones, bravura, voluntad y nobleza.

Sólo el segundo se tapó en banderillas, y pasó quedado á la muerte, efecto del mucho castigo que llevó en varas. Los demás, como queda dicho, acudieron á todas las suertes con bravura y nobleza.

*Espartero*. — Estoqueando á su primero, sólo una vez entró á matar en regla; las demás lo hizo echándose fuera, como se echó fuera también al estoquear al segundo. Su faena de muleta en el tercero, movida, y buena la del cuarto.

En quites, diligente y bueno, habiendo ejecutado algunos de mérito. Banderilleando, medianillo. Dirigiendo, dejó que desear.

*Guerrita*. — En la muerte de su primero entró con mucha precipitación, y en su segundo lo ejecutó á ley y con mucha conciencia; empezó bien pasando á su primero, y se desconfió luego, y trasteó muy bien al segundo que le tocó en suerte.

Toreando, toda la tarde superior é incansable, y monumental banderilleando.

*Reverte*. Demostró una vez más su inexperiencia y falta de conocimientos en el arte, en la muerte de sus dos toros, si bien procuró con buenos deseos llenar su cometido lo mejor posible.

Con la muleta dió algunos pases lucidos, pero sin castigar á los toros, y al herir no entró mal.

En quites, muy trabajador, viéndose en algunas expuesto, y librándose por pies.

En los lances capote al brazo hubiera producido más efecto sin los que dió Guerrita antes que él, que fueron muy buenos.

Con los palos, valiente, y nada más.

De los picadores, Pegote, Crespo y Parrao.

De los banderilleros, Rodas, Primito y Mojino.

En la brega, los más activos Valencia, Antonio Guerra y Rodas.

La tarde, buena.

La entrada, buena al sol y floja á la sombra.

Caballos muertos, 11. — La presidencia, acertada.

P. P.



**El Espartero.** — Dice *El Progreso*, de Sevilla, que, según sus noticias, por dificultades surgidas entre la empresa de la plaza de Madrid y el diestro Manuel García (*Espartero*), respecto á lo convenido de antemano entre una y otro, puede asegurarse que será muy difícil que dicho diestro figure en el cartel de abono de la temporada próxima.

**Madrid.** — Ayer no se celebró espectáculo alguno en nuestro circo taurino, y es probable no se celebre ninguna novillada hasta la segunda quincena del corriente mes.

Las novilladas que desde entonces se verifiquen serán de seis toros, tomando parte tres matadores de novillos.

Entre los matadores que en ellas trabajarán figuran *Gorete*, *Faico*, Fuentes, *Bombita*, *Villita*, *Litri* y algunos otros.

**El Marinero.** — Según vemos en los periódicos de Méjico, en una de las corridas celebradas en Noviembre último, sufrió el espada Antonio Ortega (*el Marinero*) una cogida, afortunadamente de poca consideración, en el momento de dar una estocada al cuarto toro.

El diestro fué volteado, y resultó con un puntazo en el sobaco derecho, cuya lesión no le impidió concluir con el bicho, que pertenecía á una de las vacadas de Fraxcolpán.

**Lisboa.** — El espada Rafael Molina (*Lagartijo*) toreará, durante el corriente mes, en una corrida en la plaza de esta capital, correspondiendo á la invitación que se le ha hecho por una alta dama del vecino reino.

**Córdoba.** — La novillada anunciada para el día 25 del pasado, y en la que debían estoquear reses de Barrionuevo y *Lagartijo* los espadas Gavira y *Bebe chico*, no se ha efectuado, según nuestras noticias, á causa del mal tiempo.

**Felicidades.** — En el pasado Diciembre ha contraído matrimonio en Córdoba el picador de toros Rafael Moreno (*Beao*) con la simpática señorita Francisca Sánchez Molina.

Fueron padrinos Rafael Guerra (*Guerrita*) y su esposa doña Dolores Sánchez, hermana de la novia.

Asistieron al acto los parientes de los desposados y gran número de amigos de los padrinos.

Deseamos á los recién casados larga y dichosa luna de miel.

**Colmenar Viejo.** — Durante los meses de Febrero y Marzo próximo se celebrarán en la plaza de esta villa algunas novilladas, en las que tomarán parte Valladolid, Fuentes, Ferrer y otros diestros.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.